

EDUARD BIOSCA, optimista global

"Estoy harto de los pesimistas, los optimistas tenemos razón"

Tengo 44 años. Nací y vivo en Terrassa. Soy actor, autor humorista y humanista, y predico el optimismo global. Vivo en pareja y no tengo hijos. Soy progresista: ¡progresamos! Llamamos Dios a lo que aún desconocemos, pero nuestra inteligencia despeja cada vez más enigmas

VÍCTOR-M. AMELA

LA VANGUARDIA, 4.01.10

Cuál ha sido la mejor noticia del 2009?

"Ha llegado el momento de invertir en África": cada vez hay más democracias, menos corrupción, más seguridad y mejores condiciones económicas.

¿De verdad?

Lo publicaba el Magazine de La Vanguardia... pero no consumimos buenas noticias.

¿Por qué?

El pesimismo tiene mejor prensa. Y ya estoy harto: los optimistas debemos contraatacar.

¿Usted se declara optimista?

Optimista global: muchas cosas no van bien, ¡pero como especie no cesamos de mejorar!

¿Ve el vaso medio lleno?

Sigue por debajo de la mitad..., ¡pero está llenándose, y no deja de llenarse más y más!

No olvide que hay guerras...

Menos que en el pasado. Infórmese, periodista: ¡el pesimista es un mal informado!

Suele decirse lo contrario.

Es falso. El pesimista es un sentimental que se deja llevar por una emoción negativa, sin reflexionar. El optimista, en cambio, es analítico: analiza los datos y ve que la realidad es favorable, que el conjunto es positivo.

No olvide que hay hambre...

El planeta alberga cada vez a más humanos, ¡y aún así la proporción de los bien alimentados crece! Frenemos la superpoblación, y pronto habrá alimento de sobra para todos.

No olvide que hay pobreza...

Media España era tercer mundo hace poco, y hoy vive bien. Y muchas partes del tercer mundo siguen saliendo de la pobreza.

No olvide que perdemos los valores...

¡Ja! Me irrita oír eso: ¡los valores no dejan de crecer! ¿No somos más demócratas? Hace 34 años no había democracia en España...

Visto así...

Más: ¿y los derechos humanos? Aprobados hace 60 años, son más jóvenes que Mick Jagger: ¡han supuesto un colosal incremento de valores! ¿No es motivo para ser optimista?

Ojalá se cumpliesen siempre...

Hemos acabado con la explotación infantil en muchas partes del mundo. Protegemos los derechos de la mujer. Aquí la educación es pública y universal. ¡Son principios que no conocían nuestros abuelos! Aceptemos que ser pesimista es bastante infundado.

Hay enfermedades, cáncer, muerte...

Sí, la vida es dura, pero paliamos cada día más dolencias. Antes encerrábamos o quemábamos a los locos, ahora los curamos.

Hay cambio climático...

Siempre lo hubo, pero ahora estamos reaccionando. Disponemos de toda la tecnología para generar energía renovable y para reciclar todo al 100%.

¿Y a qué esperamos, señor optimista?

Estamos a punto... por mucho que haya quien se resiste a verlo: sucedió igual cuando el automóvil estaba ya a punto y aún había pesimistas que anunciaban que las ciudades estaban condenadas a desaparecer bajo capas de heces de caballo...

¿En qué aspectos cree que hemos mejorado durante el año 2009?

Durante el año 2009 he ido recopilando casi 200 buenas noticias... aunque a los periodistas no os venga bien destacarlas.

El periodista vive de relatar conflictos.

Por eso a veces tituláis noticias como si fueses malas, ¡cuando son buenas!: "Continúan las guerras de los diamantes", titulabais.., y en el texto se leía que cada día hay menos guerras por diamantes. "Continúan", eso es verdad... ¡pero hay menos, hay menos!

Tiene razón.

De todos modos, la culpa es de todos: aunque La Vanguardia destacase en portada una buena noticia, los lectores las pasaríamos por alto, porque nos deja más huella lo trágico, lo negativo. Te impactarán más mil muertos más por terrorismo que mil muertos menos (como este año) en carretera.

A ustedes los optimistas les cuesta cotizar al alza en esta sociedad...

Ser optimista es la apuesta difícil, incómoda: ¡la cómoda y facilona es ir de pesimista!

Tiene mas prestigio social, es verdad.

Al pesimista le ven con aura intelectual, de rigor crítico. Y al optimista con halo de bobo del que burlarse. ¡Ya basta de eso! ¡Basta!

Se enfada usted...

Sí, me indigno, porque el pesimista no es el que sabe ver los problemas, ¡es sólo el que no sabe ver las soluciones a los problemas!

Buena frase.

Al final, el tiempo y la historia acaban dando la razón más al optimista que al pesimista. ¡Proclamo que ha llegado la hora de que los optimistas empecemos a morder fuerte!

¿Qué bondades espera del año 2010?

Obama ha desbloqueado la investigación con células madre que Bush vetó: ¡vendrán avances fabulosos para la humanidad!

Viviremos más años y más sanos...

Nos imponemos a la cruel y despiadada naturaleza: lo natural del ser humano primitivo era ser depredado en cuanto empezaba a envejecer un poco... Ha sido lo artificial lo que nos ha salvado y nos ha humanizado. ¡La cultura humana es artificio, al cabo!

Pero nos encanta la naturaleza.

Para domeñarla: si tan maravillosa fuese, preferiríamos vivir en cuevas. Y no, ¿verdad?

No. Hasta me alegro de tener tele.

Hay mucho naturalista de osito de peluche... Pero lo cierto es que siendo animal ni sabes que existes, y matas a tus crías, y te despedazas... Y hemos sido los humanos los que hemos saltado a la conciencia, los que hemos inventado el pacifismo... y los que vamos a mejor. ¡Viva el ser humano!

BUENAS NOTICIAS

No le da la gana dejarse arrastrar por el pesimismo hegemónico. Biosca milita en el optimismo: argumenta con datos que la humanidad no ha dejado de mejorar hasta ahora, y que lo previsible es que sigamos mejorando. A esta doctrina la llama "optimismo global", y así ha titulado el libro en el que la expone (www.optimismoglobal.com) y el espectáculo teatral en el que monologa sus tesis, en el Teatreneu de Barcelona (cada domingo, a las 18.30 h, www.pocaconya.com). El sábado, además, Biosca promovió la elección de la mejor noticia del 2009, con tres ganadoras: "Buen momento para invertir en África", "Expansión inmobiliaria en Cisjordania", "Obama permite investigar las células madre"